



# Aventuras en el mar

Por “Los Pingüinos recicladores”

Un día, en el océano Pacífico, nadaba una gran tortuga con sus preciosos bebés, después de nadar y nadar, se detuvieron a descansar y a cenar unas verdes y saludables algas, cuando de repente apareció un enorme tiburón que se comía todo a su paso, pero de pronto el tiburón se detuvo y empezó a gritar. Nadie entendía lo que le sucedía hasta que la gran tortuga se le acercó y le preguntó:

- ¿Qué te sucede?, ¿Te sientes bien?

- No, me tragué una pila, bolsas y botellas de plástico, me siento terrible.

La tortuga lo miró y pensó si debería ayudarlo o no, después de pensarlo un tiempo decidió que sí y le dijo:

-Te ayudaré, solo si prometes no devorarme ni a mí ni a ninguno de mis queridos y preciosos bebés.

A lo que él respondió:

- Lo prometo, solo si me curas completamente.

- Claro, lo haré.

Así la tortuga llevó al tiburón a su casa para tratar de sanarlo, pero al llegar la tortuga se dio cuenta que el tiburón no iba cupir por la puerta, así que debería quedarse afuera o de lo contrario ir a casa del tiburón. Hicieron muchos intentos pero el tiburón simplemente no pudo entrar, así que tuvieron que ir a la casa del tiburón.

Cuando llegaron, la tortuga estaba sorprendida de que alguien tan malo como un tiburón tuviera una casa tan bella, luego del asombro se puso a cocinar. La tortuga le preparo un gran almuerzo saludable que consistía en: Coral rojo y algas muy nuevitas, de esas bien verdes.

El tiburón tenía mucha hambre, pero cuando vio el almuerzo que le había preparado la tortuga se le quito rotundamente el apetito, pues él era carnívoro y la tortuga le había preparado un gran festín de verduras las cuales a él no le gustaban.



La tortuga lo miro y de inmediato supo que al tiburón no le había gustado su festín de corales y algas. Pero el tiburón no sabía que esa era la idea, al no gustarle las algas el vomitaría y botaría todo lo que lo hacía sentir mal.

Al poco rato de haber almorzado la comida que le preparó la tortuga, se puso a vomitar y boto toda la basura que había comido. El tiburón le agradecía mucho a la tortuga por haberlo sanado de sus malestares.

La tortuga se devolvió a su casa a ver a sus adorados bebes que se habían quedado al cargo de su madrina la anchoveta.

Meses después, sus bebés habían crecido y se habían ido de su lado. Ella tenía mucha hambre y nadaba bajo al arrecife donde abundan algas de todo tipo, verdes, rojas, grandes y pequeñas. De pronto vio que todos los peces pequeños que estaban al borde del arrecife nadaban velozmente lejos del arrecife, ella no entendía por qué, cuando de pronto apareció una gran red que se dirigía justo hacia ella, no sabía qué hacer, había quedado en shock, cuando reacciono la red estaba prácticamente sobre ella, nado, nado y nado pero la red era muy veloz y no pudo escapar, en segundos era arrastrada por una gran red llena de peces de diferentes especies y tamaños, cada vez era más grande, pues cada vez tenía más peces.

La tortuga, se puso a pensar de qué forma podría hacer tira la red para que pudieran escapar ella y los demás peces que se encontraban allí también.

De pronto apareció el tiburón que la había sanado hace varios meses atrás y rompió la red de un gran mordisco, todos los peces escaparon lejos del tiburón y de la red, pues pensaron que el tiburón había roto la red para comérselos a ellos, la única que se quedo fue la agradecida tortuga que le daba las gracias por haberle salvado la vida.

Como la tortuga había envejecido, el tiburón la invitó a vivir con él para poder protegerla y que no la asesinaran, ya que él se sentía muy agradecido con ella porque lo había ayudado cuando más lo necesitaba y así ellos cultivaron una gran amistad por siempre.

**FIN**

Moraleja: Ayuda sin esperar algo a cambio.